

Cuando marchais, parece deslizarse la aérea vision de transparentes y nítidos celajes, y cuando reposais formais los grupos de beatíficos encantos.

¡Cuánto, cuánto ha engrandecido vuestro dulce prestigio la reunion divina de vuestros hechizos naturales y de vuestras virtudes!

Vosotras conocíais, aun en los tiempos de vuestra esclavitud y llanto, el maravilloso poder del virgíneo pudor; pero este caro bien de vuestras dulces almas, os lo arrancaba el dueño opresor que tiránico os avasallaba.

Mas ahora, si sois niñas, el pudor da el tinte de vuestras sonrosadas mejillas. Si sois jóvenes, el pudor os adorna con el divino velo de vuestras mismas gracias. Si sois núbiles, el celestial pudor es vuestro realce y dote. Si sois madres, vuestro fiel pudor aun permanece virgen; y en fin, aun en las gradas descendentes de vuestra dulce vida, es el pudor y el vigor de las virtudes el que os apoya con su invencible fuerza.

¡Tiempos ya pasados en que la muger aislada y miserable tenia que vender sus gracias, contrastando y al fin despreciando el pudor con que la misma naturaleza la dotara cual de un poderoso y salvador instinto! ¡Tiempos de infamia y baldon para la muger virtuosa, vosotros érais el mayor oprobio de la humana historia, y no se vuelven los ojos á vuestra despreciable crónica sin hallar los tristes y melancólicos siglos en que la sociedad era una plaga de dolencias infames, y la muger un sér vendible y susceptible de convertirse en el conjunto mas asqueroso de podredumbre y vicios!

¡Pasásteis, sí, oh tiempos de llanto y de ignominia para los séres débiles y abyectos, y de opresion y duelo para la muger dulce y sensible! ¡La Providencialidad humana ha vindicado los derechos de la muger, de ese sér Providencial por excelencia, y en su corazon suave y afectuoso ha elevado el trono de las mas tiernas virtudes!

La muger se ha emancipado de su antigua debilidad y servidumbre. Ella es la consócia del núcleo en que nace, y desde la cuna tiene los mismos derechos que los infantes varones.

Y en la vejez, cuando las gracias naturales se marchitan, la muger ejerce aun la Providencialidad y el encanto de su secso. ¡Dulce, dulce y delicioso es para el tierno infante el reposar su rizada cabeza en el seno de la cara abuela, y recoger los besos amorosos de la afectuosa centenaria que parece ya no vivir sino en el amor de sus admirables descendientes!

¡Oh secso, oh secso maravilloso que infundes interés en la cuna, amor en la juventud y respeto en la vejez; tú pareces reasumir todos los sentimientos dulces y caros del hombre, y éste te dirige sus ardientes y plácidas miradas tambien desde la cuna, en que antes que nadie tú recibes su primera sonrisa, hasta el lecho de muerte en que despues que nadie cierras tú los párpados de sus apagados ojos!

¡Oh, cuán bien sentia el corazon del hombre las ecsigencias de sus nobles instintos! ¡Pudor y amor buscaba para rendirles el mas profundo amor y respeto, y sin embargo, el vicio, el venenoso vicio solo anhelaba el amor para ultrajarlo y el pudor para envilecerlo y destruirlo!

¡Y tú, triste y oprimida muger de los pasados tiempos! ¡Cuántos dolores sufrías hasta hundirte en el vicio, y cuántos hacías sufrir una vez enviciada! ¡En tí sembraba el hombre una amarga semilla de oprobio y de miseria, y recogía á su vez la funesta y venenosa cosecha de sus crímenes, germinada en tu débil y corrompido seno!

Mas ahora el pudor libre é independiente es el eterno paladion del secso delicado, y el hombre ha reconocido al fin que solo puede tener el deleite de la felici-

dad, ¡el deleite supremo en la tierra! cuando el amor y el respeto obtienen los favores virtuosos del pudor y el amor inseparables de la esposa digna.

Sí, el hombre ha hecho conquistas Providenciales de bien en todos los resortes de su felicidad. El amor secsual ya no es aquel frenesí de angustias y de celos que absorvia sus momentos y potencias. La ciencia ha sabido desarmar á sus apetitos de la continua y viciosa urgencia de otro tiempo, y ahora el placer se aduna á la razon para dar dias de gloria al pudor y al amor resplandecientes de libertad y de prudencia.

En esos núcleos sociales, en esas mansiones deliciosas en que el hombre ha sabido formarse los dulces retretes del perennial eden que constituye este Planeta, los secsos diversos tienen habitaciones separadas. Mucho, mucho se cuida de conservar la inocencia de los niños y de no despertar los apetitos dañosos en la juventud.

Las jóvenes permanecen en sus estudios y utilitarias labores hasta la edad en que el desarrollo de sus formas y fuerzas es completo. Entonces concurren como protagonistas en la deliciosa fiesta de las vírgenes, y ellas son presentadas en la sociedad que las aclama núbiles.

¡Oh fiesta prodigiosa, de amor y de deleite precursora férvida! Yo miro tus esplendentes espectáculos, y el éstasis del placer dulce y honroso que se difunde en la humanidad entusiasmada.

Los diversos núcleos de un mismo sistema de trabajo envian á su central agencia sus vírgenes núbiles y los jóvenes púberes que han obtenido con la edad y el premio de las virtudes el derecho de asistir á tan brillante festividad, la que dura tres dias.

En el primero las vírgenes presentan sus delicadas obras premiadas desde su infancia y en toda la época de su educacion, y ejecutan varios ejercicios del provechoso saber que han aprendido.

En el segundo dia se dedican á manifestar y gozar sus habilidades en las artes liberales y bellas, y en la noche se ejercitan en el baile. ¡Baile de ninfas, sin que en él los hombres tomen parte!

El tercer dia es la fiesta religiosa de las vírgenes, y en ella la voz conmovida del decano del respectivo núcleo, recita la historia Providencial de cada una de ellas. ¡Cuántas acciones admirables, cuánto amor filial, fraternal y humanitario; cuánta ternura y bondad revelan esas dulces historias de las tímidas doncellas! ¡Y cuánta sencillez en sus detalles de pureza y virtud irreprochables! ¡Allí, allí se encuentra el verdadero interés de las almas virtuosas en los encantadores cuadros llenos de gracia y pureza en su relato! ¡Allí, vírgenes divinas, gozáis del premio de vuestras virtudes; allí eleváis el trono glorioso de la moral; allí santificáis el pudor, y allí despertáis el amor en los generosos y Providenciales corazones de los jóvenes concurrentes que os admiran! Vosotras presenciáis veladas esa lectura deliciosa, y cuando llegáis á adorar á Dios dándole gracias porque os ha fortalecido en la bondad y la pureza, se humedecen vuestros ojos con las bellas lágrimas del religioso reconocimiento, y vuestras dulces y vibrantes voces entonan el himno grandioso y sublime de la Providencialidad virgínea!

¡Oh mundo, oh mundo convertido en paraíso y ornamentado con las gracias y virtudes de los séres hermosos cuya festividad presencias; cuán nobles, cuán profundas, cuán virtuosas emociones dejás en los corazones de los jóvenes! Ellos toman sus tarjetas de marfil é inscriben sus nombres al calce de los nombres queridos que pretenden en consorcio, y los entregan ante la remuneradora junta de los ancianos. Estos arreglan las peticiones, simplifican las que son múltiples

y dirigen á los pretendientes para que no se compliquen en sus solicitudes.— Estas, ya purificadas, se entregan en cajas maravillosamente trabajadas y cerradas á las deliciosas doncellas, las que no las abren sino hasta el nativo núcleo, y allí á sus solas resuelven acerca de su suerte á la vista del retrato, del sencillo relato de amor y de la suscita aprobacion social del que las solicita en matrimonio.

Las vírgenes no declaran su eleccion sino hasta el estío en la fiesta de la juventud, y en ella se mira bailar á los felices jóvenes con sus dulces y recatadas prometidas; pero los matrimonios no se verifican sino hasta el otoño, en la esplendente fiesta de los adultos.

¿Cuánto tiempo dura el matrimonio? El de la voluntad. . . . Lo mismo un día que un siglo, y así como el consentimiento de los contratantes sancionado por la junta directiva de los ancianos valida el acto de union, así tambien las mismas circunstancias validan la separacion.

Mas tú, muger, tú por tu misma debilidad relativa, tienes por la naturaleza la facultad de aceptar y repeler, y aunque tu consorte no convenga en separarse de tí, basta que tú lo pretendas en la fiesta de los adultos, y tu matrimonio queda disuelto.

Los matrimonios se pueden renovar en los divorciados, así como pueden verificarse con nuevos cónyuges. Lo mismo puede acontecer despues de la viudez; pero esos esponsales son ya privados, y solo son solemnes los de las vírgenes, en la fiesta del otoño.

Al terminar esta magnífica festividad, despues de la festividad religiosa se presenta por padrinos adultos el novio radiante de alegría á la tímida doncella, que lo acepta rodeada de sus venturosas amigas; y la nueva y gozosa pareja se despide para hacer un viaje de placer por el mundo. ¡Viaje delicioso! ¡Tú eres el encantador acaecimiento que forma un *bouquet* de perennales recuerdos en la historia venturosa de la vida! ¡Jamás se marchitan tus fragantes flores! ¡Jamás se opacan tus diamantinos reflejos! ¡Ellos endulzan todas las situaciones de la ecsistencia, y ellos embellecen aun los márgenes de la eternidad en la vejez!

Cuando los desposados vuelven al núcleo de su trabajo y residencia, los hombres toman las habitaciones de su secso, y solo á la muger se da posesion de la alcoba nupcial. Ella es la dueña de ese retrete de castos deleites, y el afortunado esposo tiene que solicitar como un amante el ser recibido misteriosamente en sus felices muros.

¿Hay celos en esos matrimonios? No: ¿cómo podria causarlos quien es libre para romper los lazos que lo ligan? ¿Ni cómo podria el vicio corromper la lealtad fortalecida y defendida por todas las virtudes?

Así pasan esos dulces consorcios en la plácida calma de la mas venturosa Providencialidad; así se unen los corazones sin mancillar las costumbres, y así el pudor y el amor conducen los desposados de deleite en deleite, hasta que la mano metamorfosista de la naturaleza reclama la materia á la vida corporea, y deja libre el espíritu para que se dirija hácia la eternal felicidad.



EPILOGO.



¡PROVIDENCIALIDAD sagrada, llegó ya el tiempo en que realizas la metafórica circunferencia de tu sér! Originada en Dios, obedecida por la naturaleza y continuada por el hombre, eres la aureola de gloria que reentrante en tí misma encierras en tu benefactora esencia el universo todo! ¡Y lo proteges, y lo embelleces, y lo haces venturoso!

¡Sí, Dios de bondad, tú, cual Providencia eterna criaste la fuerza, obediente ejecutora de tus leyes; y de las fuerzas opuestas resultó la inerte materia, y de la accion de las fuerzas libres y de la resistencia de las fuerzas neutralizadas se originó el movimiento perpétuo, conservador inmortal de esas mismas sacras leyes!

¡Y de los tres prodigiosos actos de tu creacion se produjo el universo, que con sus maravillosas evoluciones constituye la Naturaleza, subserviente Providencial de tus admirables planes, como medio eficaz de tu omnipotente esencia!

¡Y así tú, Naturaleza, formaste los orbes y poblaste los mundos de la estupenda variedad de séres vivientes, en la cual se pierde la imaginacion abismada, y por la realidad vencida!

¡Y tú á tu vez, Hombre, del alma eterna, inmortal y sublime emanacion y fruto transitorio de la Providencial Naturaleza! ¡Tú á tu vez eres el potente sér que te elevas á tu Dios y le presentas los prodigiosos resultados de sus leyes, y el ramillete portentoso de tus obras!

¡Desnudo y desarmado apareciste, sin embargo, desde tu origen como el dueño absoluto de la creacion viviente sobre la tierra, porque el soplo inmortal de la Divinidad animaba tu sér y te enseñoreó con el libre albedrío, atributo inherente de la Providencialidad. . . . !

Así tú, especie humana, has poblado el Planeta, has modificado su superficie y lo has embellecido, y lo has hecho subserviente feliz de tus goces, y lo has convertido en Paraiso, con sus rientes y esmaltadas campiñas, con sus selvas fragantes, con sus lucientes rios y con sus estensos mares.

Y así vosotros, séres vivientes, habeis obtenido el colmo de la felicidad obediendo al hombre, y éste derrama el dulce bienestar en vuestra efímera ecsistencia!

Así tú, sociedad humana, venciste por fin todos los obstáculos que las pasiones facticias oponian á tu benevolente desarrollo, y has purificado los indivi-

